

EL ERROR EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE DE UNA LENGUA EXTRANJERA

Mădălina LUPU
Universidad de Pitești

Resumen : El presente artículo aborda la importancia de la problemática del error y su tratamiento a la luz del análisis de los errores. En el proceso de aprendizaje de una lengua extranjera, en cualquier etapa, el estudiante pasa varios obstáculos. La función del profesor es ayudarle a superarlos y a evitar que cometan los mismos errores por interferencia de la lengua materna.

La manera de considerar el error en el aprendizaje ha evolucionado mucho últimamente. Se ha pasado de una concepción negativa, que provocaba la sanción, a otra, donde los errores se presentan como indicadores para comprender el proceso de aprendizaje y como referente para diagnosticar las dificultades de los alumnos

Palabras clave: error, lengua materna (LM), lengua extranjera (LE), el proceso de aprendizaje.

I. El error en el aprendizaje

Empiezo el artículo rememorando dos refranes, que tienen que ver con nuestro tema “*solo los que no trabajan no hacen errores*” y “*de humanos es equivocarse*”. No podemos poner en duda la significación de los dos proverbios tanto en lo que se refiere al proceso de aprendizaje de una lengua extranjera, como al de la lengua materna. Raramente, por no decir nunca, se realiza un aprendizaje sin obstáculos, casi siempre viene acompañado de errores, que manifestados de formas variadas constituye un freno a la evolución del aprendizaje. Es absolutamente normal que los que aprenden cometan errores en el intento de producir enunciados orales o escritos. Por eso es necesario que el profesor diagnostique con certeza la situación real de sus alumnos, las dificultades que presentan, encuentren las causas por las que se producen.

1. ¿Qué es un error?

La problemática que suscita el concepto de “error”¹ ha ocupado y sigue ocupando un lugar primordial. Las actitudes ante el error han cambiado pero podemos tomar como punto de partida la afirmación de Allwright y Bailey (1991) que mencionan que la definición típica de error hace referencia a la producción de una forma lingüística que se desvía de la forma correcta. Se llama forma correcta a la norma del hablante nativo y es usualmente identificada como la forma en la que típicamente los nativos la producen. En el mismo sentido Ana Isabel Blanco Picado considera el error “una transgresión, desviación o uso incorrecto de una norma” (Blanco P, Ana Isabel, 2008). La actitud del profesor ante los errores depende de cómo conciba la adquisición de la lengua. De esta manera podemos considerar que entre errores y adquisición existe una relación directa.

¹ El término proviene del latín error, -oris. Según el Diccionario de la Lengua Española significa: concepto equivocado o juicio falso / acción desacertada o equivocada / cosa echada erradamente.

Como he dicho antes las concepciones sobre el aprendizaje y el error han cambiado a lo largo de la historia. Al principio las teorías conductistas consideraban el aprendizaje de una LE como la adquisición de una serie de hábitos, donde los errores debían evitarse para que no se fijaran y era absolutamente necesario reforzar las formas correctas. Más tarde Chomsky con su teoría cognitiva cambia las concepciones sobre el error y se empieza a buscar la causa de producción de los errores en las influencias o interferencias de la lengua materna. Así surge el llamado Análisis Contrastivo, que pretende describir formalmente la lengua materna (LM) y la lengua extranjera (LE), contrastándolas para establecer las estructuras diferentes entre sí y predecir los errores que pueden aparecer en el proceso de aprendizaje.

Si tradicionalmente el error representaba un pecado, obstáculo incorrección e incluso fallo, que debía enmendarse de inmediato, dado que se asumía como un signo de fracaso y el profesor se consideraba como el clave en el proceso de aprendizaje, puesto que el era quien enseñaba, el que marcaba los objetivos y contenidos de un curso, el que corregía y evaluaba, al mismo tiempo que el alumno se limitaba de ser un sujeto meramente pasivo, actualmente se ha dado un giro radical, la enseñanza centrándose ahora en las necesidades e intereses de los alumnos y de este modo el alumno está situado en el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje de una L2.

En general el error causa angustia y estrés y hasta los buenos estudiantes tienen miedo del error por que los profesores actúan de una manera no muy buena frente al error: lo corrige y también lo penaliza. Pero muchos autores coinciden en interpretar el error como un medio que beneficia el desarrollo del aprendizaje tal es el caso de Cristina Naughton que define al aprendizaje como:

Aprendizaje = riesgo + error.

Y también sostiene que “aprender supone dar un paso a lo desconocido por lo que supone un riesgo, un miedo a no vencer. Por otro lado, el error suele llevar más fácil a la reflexión o análisis del proceso y el resultado, ya que cuando algo nos sale bien a la primera, realmente no aprendemos, ya que en el éxito es muy difícil que haya reflexión; sólo cabe la satisfacción...”. (Cristina Naughton, 2009)

2. *Tipos de errores*

Los errores más frecuentes se pueden clasificar en:

a) *Simplificación*

Presupone una reducción de la lengua a un sistema simple, teniendo como ejemplo la ausencia del género, el número o el artículo, pero también las formas irregulares y el léxico son muy reducidos y funcionales. Este error es típico de la primera fase del aprendizaje y algunos casos más típicos son:

- *María y Elisa son chicas hermosa*, donde no se hace el acuerdo en número entre el adjetivo y el sustantivo determinado. Correcto es: María y Elisa son chicas hermosas
- *Rumanos son muy simpático*, donde el artículo definido no aparece y tampoco se hace el acuerdo entre el adjetivo y el sustantivo determinado. Correcto es: Los rumanos son muy simpáticos.

b) *Hipergeneralización:*

Se trata de aplicar una regla de la lengua a casos en los que no es aceptable según la norma. Como por ejemplo el uso del sufijo *-mente* utilizado para formar algunos adverbios:

- *grandemente, pequeñamente, cortamente*, que no soporta este tipo de modificación.

Algo semejante pasa con algunos participios que tienen formas irregulares:

- *hacido* en lugar de hecho; *escribido* en lugar de escrito etc.

c) *Fosilización:*

Son los errores que van pasando de un nivel al otro se presupone que el estudiante es capaz de autocorregirse y estos errores se explican por interferencias de la L1, aunque, también pueden reflejar un incorrecto uso de una regla de L2.

- *No me recuerdo*, donde se utiliza el pronombre reflexivo, aunque el verbo recordar no tiene régimen reflexivo. Correcto es: No recuerdo. En este ejemplo es evidente la interferencia de la lengua materna por que en rumano el equivalente de recordar es a-si aminti, que es reflexivo.

d) *Permeabilidad:*

Los estudiantes pueden empezar a cometer errores en conceptos que parecían tener dominados. Estos errores vienen provocados por el aprendizaje de nuevas estructuras. Por ejemplo el estudiante emplea muy bien la preposición para hasta que aprenda la premoción por. Por los estudiantes rumanos esta dificultad es más evidente puesto que, en rumano tenemos la misma preposición pentru equivalente a las dos preposiciones españolas por y para.

e) *Variabilidad:*

La producción de un estudiante puede variar en función de las situaciones comunicativas en las que se dé. En el concepto de error influyen factores como la afectividad, el estado de ánimo, la espontaneidad, la rapidez o la audiencia. Si en el nivel A1 se producen errores por interferencia de la lengua materna, en niveles A2, B!, B2 el estudiante deja a un lado la lengua materna y se mueve con mayor soltura en la lengua extranjera. En esta fase se pone de manifiesto la permeabilidad y la hipergeneralización. A partir del nivel C1 encontramos errores residuales que pueden llegar a fosilizarse.

II. La rectificación del error durante la clase

La corrección de los errores tiene como punto de partida su identificación y el conocimiento de la causa y como punto final la eliminación parcial o total. La práctica correctiva, considerada como “culminación del aprendizaje” (Cassany, 1996) es útil tanto para el estudiante como para el profesor. Al estudiante le permite saber cuáles son sus deficiencias a la hora de formular sus hipótesis sobre las reglas de su interlengua y al profesor le permite controlar la efectividad de sus técnicas de enseñanza.

A la hora de corregir debemos tomar en cuenta una serie de decisiones: cómo, cuándo y qué corregir y, por supuesto, quién debe hacerlo?

1. ¿Qué corregimos?

La preocupación del profesor debe ser dirigida al desarrollo del alumno, teniendo en cuenta que no se puede corregir todo. Por eso es necesario centrar la atención en lo que no se comprende. Para eso se recomienda el uso de algunas reglas como por ejemplo:

- diagnosticar continuamente los errores de los alumnos
- estructurar una lista con los errores a los que el estudiante debe prestar más atención
- diferenciar los errores propios del nivel en curso de los que constituyen errores de contenidos residuales.

Como profesores debemos adoptar una postura flexible ante el error, por que principalmente corregimos para que los estudiantes aprendan, pero decidir que errores hay que corregir no es tan simple como podría parecer. ¿Hay que corregir todos los errores? / ¿Hay que corregir solamente algunas? / ¿Cuáles?

Yo creo que el profesor debe corregir no sólo los errores morfológicos y léxicos sino también errores sintácticos (falta de concordancia, uso incorrecto de un verbo irregular, omisión de elementos de relación, etc.), pragmáticos (uso de un registro inadecuado), socioculturales, etc.

2. ¿Cuándo corregimos?

El momento más oportuno en el que se debe corregir depende sobre todo del tipo de producción - *escrita u oral* – y también del objetivo que queremos alcanzar. Se conocen dos modalidades de corrección – *la diferida* y *la inmediata* – . La segunda es más bien utilizada en el la expresión oral. Sin embargo en la producción escrita como no podemos utilizar este método, no debemos dejar que pase mucho tiempo para entregar el texto corregido si queremos que el estudiante aproveche de las sugerencias.

3. ¿Quién debe corregir?

Si tradicionalmente el profesor era él que poseía la verdad absoluta acerca de lo correcto y lo erróneo, ahora se convierte en un guía que facilita al estudiante las estrategias que le permitan revisar y corregir las normas, que él mismo ha ido siguiendo e interiorizando. Como el alumno es el protagonista en el proceso de aprendizaje tiene la libertad para la autoevaluación y autocorrección. El alumno confeccionara una hoja con los errores mas frecuentes propios de su nivel para saber en que estadio se encuentra su aprendizaje. En cuanto al profesor tiene que apuntar o corregir los errores solamente después que los estudiantes se revelan incapaces de identificarlos y corregirlos.

4. ¿Cómo corregimos?

El reconocimiento de los errores pasa por una serie de operaciones progresivas:

a) *Detección*

La primera fase del tratamiento didáctico de los errores está en detectarlos. Ella puede ser realizada del profesor o por el estudiante mismo. Las reacciones mas frecuentes cuando se detecta un error son:

- *Repetición*: el profesor demanda al estudiante ¡hazlo de nuevo! Y de este modo le hace entender que algo no está bien.

- *Desaprobación*: ¡mal! ¡no! ¡muy mal! - son expresiones que se pueden escuchar cuando se identifica una serie de errores
- *Interrogación*: ¿estás seguro que es así? - es un modo habitual de hacer entender al estudiante que ha cometido un error.
- *Comunicación no verbal*: cuando el profesor tiene un rostro de desaprobación
 - b) *Identificación*: Una vez contrastado el desajuste de la respuesta es preciso averiguar que criterio se ha transgredido y por qué. Pueden ser:
 - Errores de entrada , por cuanto el problema supera la competencia del estudiante
 - Errores de organización de información e información con conocimientos previos
 - Errores en el plano afectivo, etc.
 - c) *Rectificación*: Localizado e identificado el error llegamos a su corrección y por qué no a su eliminación

Expresión vs expresión oral

La corrección se puede hacer tanto en la expresión escrita como en la expresión oral.

La corrección de la expresión escrita tiene características que frente a las de la producción oral le confieren algunas ventajas: es mejor aceptada por parte de los alumnos y el profesor dispone por todo el tiempo necesario para tomar decisiones acerca de la solución que debe proponer. Por otro lado en el tratamiento de los errores en la producción escrita la precisión gramatical (atención a la forma) es más importante que en la producción oral, en la cual predomina la fluidez (atención al significado)

Existen diferentes técnicas de corrección:

La técnica directa: indica la presencia del error y da la solución no fomenta la participación del estudiante quien recibe pasivamente el feedback correctivo por parte del profesor. El error en este caso, según Hendrickson se puede señalar con las siguientes marcas:

- Subrayar la palabra o la estructura errónea
- Proponer entre corchetes una palabra mal colocada e indicar el lugar apropiado
- Tachar una palabra superflua
- Proporcionar la forma correcta de una palabra o estructura errónea

La técnica indirecta: evidencia el error sin proponer soluciones ni explicaciones metalingüísticas pero proporciona símbolos para ayudar a los estudiantes identificar el error. Las marcas sugeridas por Hendrickson para este tipo de corrección son:

- Subrayar un error ortográfico o morfológico
- Rodear con un círculo una palabra inapropiada
- Insertar una flecha para cada omisión
- Anadir un signo de interrogación al margen de una frase que no se entienda

También hay diferentes técnicas de corrección en las que el estudiante puede tomar parte activa:

En la expresión escrita:

Se puede hacer una primera autocorrección justo al terminar de escribir, una relectura para revisar esos puntos conflictivos. Se puede hacer en clase un intercambio de trabajos escritos para que sea un compañero el que haga la corrección o una corrección colectiva que involucra la totalidad de la clase. Esta técnica consiste en presentar un texto con errores para que los estudiantes los identifiquen y propongan soluciones.

En la expresión oral

Por el carácter efímero e inmediato, se hace difícil corregir de forma simultánea a la producción sin provocar cortes en la comunicación y en muchos casos la irritación del que habla. Si se hace un debate, varios estudiantes pueden tomar notas de lo que suena raro y comentarlo al final del mismo.

Más complicada es la corrección de las interacciones espontáneas que se dan a lo largo de la clase no es conveniente corregirlo todo. Se recomienda dedicarse un tiempo al final de la clase a revisar aquellas intervenciones que han presentado errores. Transformar al alumno en corrector de sus propios errores, presenta la ventaja de desarrollar su autonomía e involucrarlo de lleno en el proceso de aprendizaje.

III. Conclusiones

Con este nuevo rumbo de la enseñanza-aprendizaje se destierra la concepción negativa, que habitualmente se ha tenido del error, así como el tratamiento que se hacia del mismo. El labor del profesor consiste en encontrar la manera más adecuada, teniendo en cuenta las variables individuales de los aprendientes, para enfrentarlos y hacer que los estudiantes progresen en el aprendizaje. Para que la práctica correctiva sea lo más efectiva posible, el profesor debe orientar su labor a fomentar la autonomía del aprendiente, dándole la oportunidad de autocorregirse, haciéndole participe y corresponsable en el complejo proceso de aprendizaje de adquisición de una L2.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Allwright, D., y Bailey, K., (1991). *Focus on the language classroom: An introduction to classroom research for language teachers.* (2a edición) Cambridge: Cambridge University Press. 1991
- Astolfi, J P, *El "error"- un medio para enseñar*, Ed. Diada Editorial S.L, 1999.
- Blanco P, Ana Isabel (2008), *El error en el proceso de Aprendizaje*" Cuadernos Cervantes Año XII.
- Cassany, D, *Reparar la escritura. Didáctica de la corrección de lo escrito*, Barcelona, Ed. Graó, 1996
- García, J.F, *La cultura del error*, Ed. Planeta, Barcelona, 1997
- Hendrickson, G.M, *The treatment of Error in Written Work*, Sandra McWay, (ed) Composing in a second Language, Rowley, Massachusetts, Newbury House Publishers,
- Richards, J.C, *Error Analyses: Perspectives on Second Language Acquisition*, London Longman, 1974
- Rodríguez López Susana, *El tratamiento del error en la clase de E/LE*, Tarragona, sm, 2007
- Vázquez G, *¿Errores? ¡Sin falta!*, Madrid, Ed. Edelsa, 1999